

Iñaki y Ludovica, imagen de un dueto poco convencional

1 LUIS GABINO ALZATI

Hace dos años coincidieron en las montañas que dividen a Francia de España; ahí surgió la posibilidad de trabajar juntos

El violonchelista iraní Iñaki Etxepare y la pianista italiana Ludovica Mosca platicaron con este medio antes de su concierto la noche del miércoles en la sala Niños Cantores del Conservatorio de las Rosas, donde abundaron sobre su breve estancia en nuestro país, sus actividades docentes e interpretativas y su labor como un dueto poco convencional en Barcelona, lugar que es su "base", pues es donde ambos radican y en donde se presentaron a lo largo del año.

"El origen de nuestra visita a este maravilloso país comenzó en la Universidad de Chiapas, donde impartimos una serie de clases y donde encontramos muchísimo talento; los jóvenes de allí son como un diamante en bruto que debe ser pulido, y tenemos ganas de volver dentro de unos meses o un año para ver si ese trabajo que se realizó ha dado buenos frutos", comentó Etxepare.

—¿Ya habían estado antes en México?

—Yo no —respondió Iñaki, pero Ludovica sí.

Yo estuve el año anterior participando en un festival internacional en la ciudad de México, donde conocí al profe-

tor Douglas Bringas, de la Universidad de Chiapas; me contactó, me contactó y fue a través de él que se originó esta breve estancia", añadió Mosca.

—¿Y cómo surgió el nexo con el Conservatorio de las Rosas?

—Sucede que estoy trabajando en el Conservatorio Superior de Música, en el liceo de Barcelona, y por lo visto tienen una serie de contactos y convenios con este centro, y de acuerdo con lo que me han platicado, aquí también hay un organigrama similar al que tenemos allí, y ya que tenemos el viaje a Chiapas, quise aprovechar para establecer contactos con las personas de Morelia; sé que mi directora general, Mañá Serrat, estuvo aquí el año pasado; la contacté para hacer la conexión y al parecer no hubo ningún problema para que pudiésemos impartir una *master class* y el concierto que tendremos hoy, (el miércoles por la noche, señaló Etxepare).

—Platiquemos un poco sobre el origen de su unión artística, que según me dice Ludovica es poco convencional.

—Hace dos años coincidimos en pleno centro de los Pirineos, las montañas que dividen España de Francia; ambos estábamos en un curso internacional de música y vimos la posibilidad de empezar a trabajar juntos, pero la idea inicial no era crear un dueto de piano y violonchelo, sino de chelo con castañuelas o crócalos, como los llamáis acá. Fue curioso lo que me dijo Ludovica: a ver Iñaki, coge la partitura, vamos a tocar la tercera suite de Johann Sebastian Bach para violonchelo solo y yo voy a hacer unas cosas con las castañuelas; empezamos con la demanda y yo poco a poco me iba poniendo más serio hasta que finalmente nos presentamos frente al público con esa suite de Bach concebida para violonchelo, pero con todo un trabajo de contrapunto, una riqueza rítmica de las castañuelas que hace que este trabajo sea algo diferente a lo que hemos escuchado siempre. Este fue el origen, y partir de allí seguimos con otra obra, fue un cuarteto de Mozart para piano con otros colegas, y desde allí, a trabajar.

—Ludovica, hace unos

momentos pudimos observarte durante tu clase, muy intensa, cómo combinar estas actividades, la docencia y la interpretación; son necesarias la una para la otra?

—Yo creo que se requiere un poco de organización, un poco de tener claras las ideas y las prioridades y tener muy dentro el sentimiento de que la pedagogía y la ejecución se complementan, se ayudan y se enriquecen mutuamente, hacer solamente los conciertos te aleja de ciertas realidades, de lo que son las futuras generaciones, y dedicarte al cien por ciento a la pedagogía también te aleja de una realidad íntima, tuya, al momento de salir al escenario. Sientes que hay que equilibrar las cosas, tener la pasión y el deseo de hacer ambas cosas.

—¿Qué reciben de todos estos jóvenes a los que imparten enseñanza?

—Me gusta que preguntes qué recibimos, porque recibimos mucho, una riqueza humana más que cultural, aunque es breve el tiempo, basta una fracción de segundo para sentir ciertas cosas de las personas dijo Iñaki.

Por su parte, Ludovica complementó: "se aprende demasiado, hoy he aprendido tanto de los talentos y los valores musicales y artísticos que tenía aquí".

—¿Qué les parece el proyecto del Conservatorio de las Rosas?

—Hemos tenido oportunidad de platicar con algunas personas del conservatorio, de su organización, de sus actividades, y nos parece muy bien, sabemos que siempre se puede mejorar, pero pinta bien, las mejoras vendrán cuando tengan que venir, pero hay muy buenas cosas —concluyó el violonchelista.

Finalmente, señalaron que esperan regresar a México y a Morelia con un repertorio de piezas folclóricas españolas.



Iñaki Etxepare y Ludovica Mosca esperan regresar pronto a México y a Morelia

100 ARCHIVO LA JORNADA